

Aprendiendo a ser María Zambrano

Las cerca de 70 cartas inéditas que escribió a su amado Gregorio del Campo revelan aspectos desconocidos de los años de formación de la filósofa malagueña

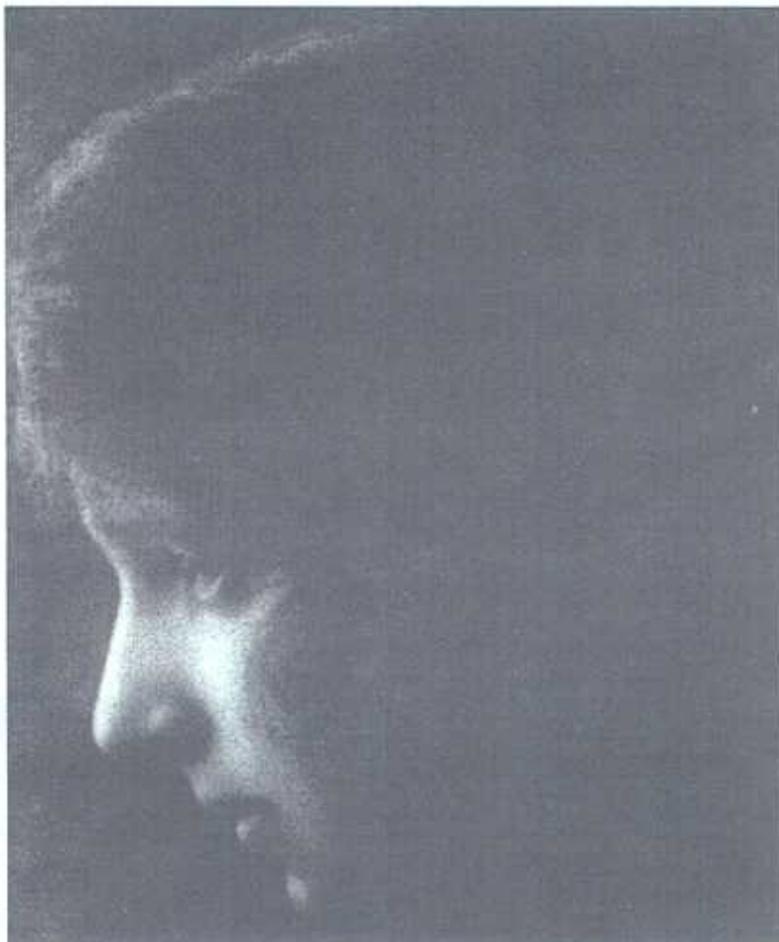
JOSÉ ANDRÉS ROJO
Madrid

"Estoy verdaderamente desesperada: no recuerdo jamás haberlo estado tanto, se agitan desde ayer en mí tantas cosas que soy más que persona un torbellino", le escribe María Zambrano a Gregorio del Campo el 30 de enero de 1924. En 37 días solo ha recibido dos cartas de su amado y está furiosa. "Te has equivocado de firme", le dice poco después: "Yo soy lo que me da la gana ser!".

Felices y desgraciados. Cómplices a veces, otras, distantes. Hay momentos llenos de zalamerías y los hay cargados de reproches. "Setenta cartas y misivas, escritas en los años veinte del novecientos, que han esperado más de 80 años para hacerse públicas, justo cuando hace 20 de la muerte de su autora en 1991", cuenta en su introducción María Fernanda Santiago Bolaños, responsable de la edición de estas *Cartas inéditas (A Gregorio del Campo)*, que publicará la próxima semana Linteo. Las habían conservado hasta ahora dos sobrinas del destinatario de las mismas, María Teresa y Gloria Villa del Campo. Muchas veces pensaron en entregárselas a María Zambrano, cuando esta ya había regresado de su largo exilio en 1984, pero no supieron o no consiguieron hacerlo. Ahora salen a la luz para dar noticia de unos años, los de la primera juventud de la pensadora, de los que poco se sabía.

En una de las cartas, la del 17 de febrero de 1925, María Zambrano protesta porque la mujer sea como "el hombre quiere que sea", "Y qué pena, lo que habéis querido los hombres q. (sic) sean las mujeres, lo que os ha gustado en ellas!". Le dice a Gregorio del Campo, y le explica que lo único que les interesa es que la mujer sea "estatua de carne, más apreciada por carne que por estatua". Contra todo esto se rebela la que con el tiempo llegaría a ser una de las filósofas más importantes del siglo XX, autora de libros de referencia como *El hombre y lo divino* o *Claros del bosque*. "Yo soy lo que me da la gana ser!...": esa es la verdadera cuestión de la que se ocupa durante esos años. "Yo creo estar en una etapa de gestación", le escribe, "algo nace en mí, o algo se transforma; y cómo hablar, cómo nombrar a lo q. aún no se conoce?".

En la introducción del libro, María Fernanda Santiago Bolaños reconstruye aquella temporada. La relación entre María Zambrano y Gregorio del Campo debió de tener lugar entre 1921 y 1928. Se conocieron en Segovia, donde vivía ella, y si se escribieron tanto fue porque muchas veces estuvieron separados. El muchacho, cuyas cartas no se conservan, era entonces un joven alférez de artillería que había empezado sus estudios para convertirse en ingeniero industrial en la Academia de Zaragoza. Alguna



María Zambrano en los años veinte, en Urturbe (Segovia) y, abajo, Gregorio del Campo.

vez se lo llevan a pelear en África, y la correspondencia recoge la preocupación por lo que pueda pasarle si hay encontronazo con los moros.

El primer gran amor de María Zambrano fue, sin embargo, su primo Miguel Pizarro. Empezaron a tratarse cuando ella tenía 13 años, en 1917, y el padre de aquella adolescente enamorado tuvo que intervenir para que las cosas no fueran demasiado lejos. Miguel se fue en 1921 a Japón y dejó desolada a su joven dama. En alguna de las cartas, María Zambrano le recuerda a Gregorio del Campo que, cuando se conocieron, ella andaba demasiado rota por una sepa-



ración y que no quería saber nada de empezar una nueva historia. Si terminaron juntos fue porque él se empeñó. Tuvo éxito: el 5 de octubre (¿de 1923?), María Zambrano le dice que su cariño la ha hecho "más sencilla, más niña, menos complicada en todos mis afectos".

Aunque Miguel Pizarro regresó de Japón en 1925, no volvió a ver a su prima hasta tres años después. Fue entonces cuando ella debió romper con Gregorio. María Zambrano atravesaba un buen momento. Había terminado su licenciatura en 1926 y ya intervenía en distintos actos culturales y participaba en tertulias, y tenía una columna —titulada *Mujeres*— en *El Liberal*. En el terreno personal,

en 1928 tuvo que guardar reposo por una tuberculosis y su padre, Blas Zambrano, autorizó la relación con su primo. Y, sin embargo, se separaron de nuevo hasta 1933, año en el que Miguel Pizarro anunció formalmente su compromiso con la filósofa. No llegaron nunca a casarse. Ella lo hizo con un compañero de las Misiones Pedagógicas, Alfonso Rodríguez Aldave, el 14 de septiembre de 1936. El, un año después, con Gratiama Onçiu.

Las cartas que dirigió a Gregorio del Campo no tienen desperdicio: recogen los desafíos e incertidumbres de una mujer que se está construyendo a sí misma, y están llenas de un amor directo y sincero. "Más te quiero tigre que gato mimoso", le dice el 31 de enero de 1924, donde también apunta: "Quiéreme como lo que eres. Como un pedazo de granito duro. Como una roca desolada sin agua, ni vegetación: no te pido ternura, no te exijo nada". Unos meses antes María Zambrano había tratado el episodio más trágico de su relación. El 12 de mayo se refirió al "volcán de sentimientos ardientes y exaltados que surgieron en mí al conocer todo el valor de mi desgracia"; el 19 de julio hizo una alusión "al pequeño": en la carta que figura después de una fechada el 5 de octubre dice: "¿Recuerdas el año pasado? ¿Quién nos diría q. tan pronto ibamos a tener un nene!"; luego hay una

La relación entre ambos debió de tener lugar entre 1921 y 1928.

carta al hijo muerto y, seguramente en enero, un pequeño y cariñoso reproche que resume todo su dolor: "El nene, pobrecito, ya se ha muerto, no sé por qué los días de sol me acuerdo más de él, ahora me muero yo, y ya te quedas tranquilo".

"Tenemos que ser ambiciosos", le dice Zambrano a Gregorio del Campo en otro momento. Y el 22 de abril de 1925 le escribe que "no estaría bien que una mujercita de tantas ambiciones tenga un marido dejado y holgazán". Poco antes le ha dicho, refiriéndose a sí misma, que "nada hay q. pueda detener a una flecha cuando se dispara", y le pide: "Si quieres permanecer cerca de mí, vivir conmigo, has de cultivar tu espíritu...".

Gregorio del Campo no tuvo mucho tiempo para hacerlo. Unos años después de su ruptura con María Zambrano y poco antes de que ella se casara, fue asesinado el 6 de septiembre de 1936 después de que los que se rebelaron contra la República le aplicaran la Ley de Fuga. Lo derrovaron el 19 de julio por haber sido uno de los contados oficiales que no secundaron el golpe de Estado en el cuartel Palafox de Zaragoza.

Retrato íntimo de una gran pensadora

cultura

“Mujercita sí, tu señora nunca”

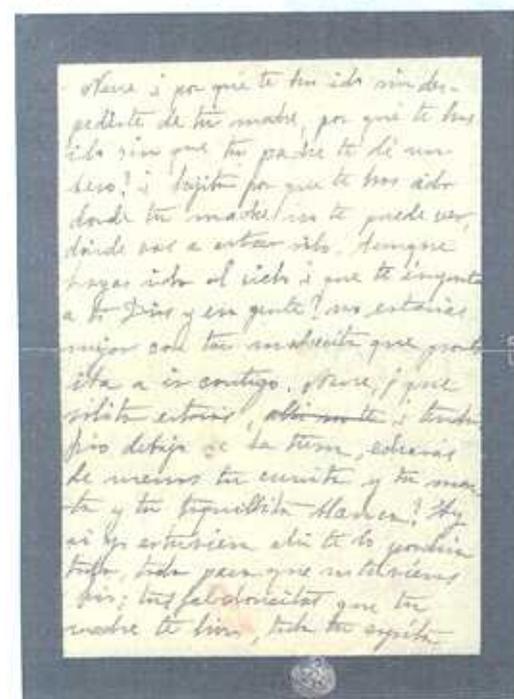
El epistolario pinta el retrato de una juventud que la guerra partiría en dos

A A. ROJO, Madrid

El 6 de diciembre de 1924, María Zambrano le cuenta a Gregorio del Campo que “han matado a los tres reos por los sucesos de Vera, uno de ellos al ser conducido al cadalso, se arrojó al patio de la cárcel por una ventana, matándose”. Está irritada. “Lo trágico”, escribe, es que “esos canallas son hombres como los demás” y, por eso, aquella joven que vivía entonces en Segovia y que había empezado a estudiar Filosofía se rebela. Y clama con toda su fuerza: “¿qué irritación!, ¿qué escarnio!” porque se

chabacano de la modernidad; tu mujercita, sí, pero tu ‘señora’ nunca”.

María Zambrano lee a Averroes y a Schopenhauer, a Rubén Darío y a Ortega. Va al cine y al teatro. Le recomienda a su amado diferentes lecturas, imagina lo felices que van a ser, procura transmitirle la envergadura de sus desafíos. El 22 de marzo de 1924 le confiesa que quiere “serlo todo, porque no soy nada”. “Ando errando de una cosa a otra, porque a ninguna me entrego por completo”, añade. “Por temor a caerme desde la altura, voy por el llano”.



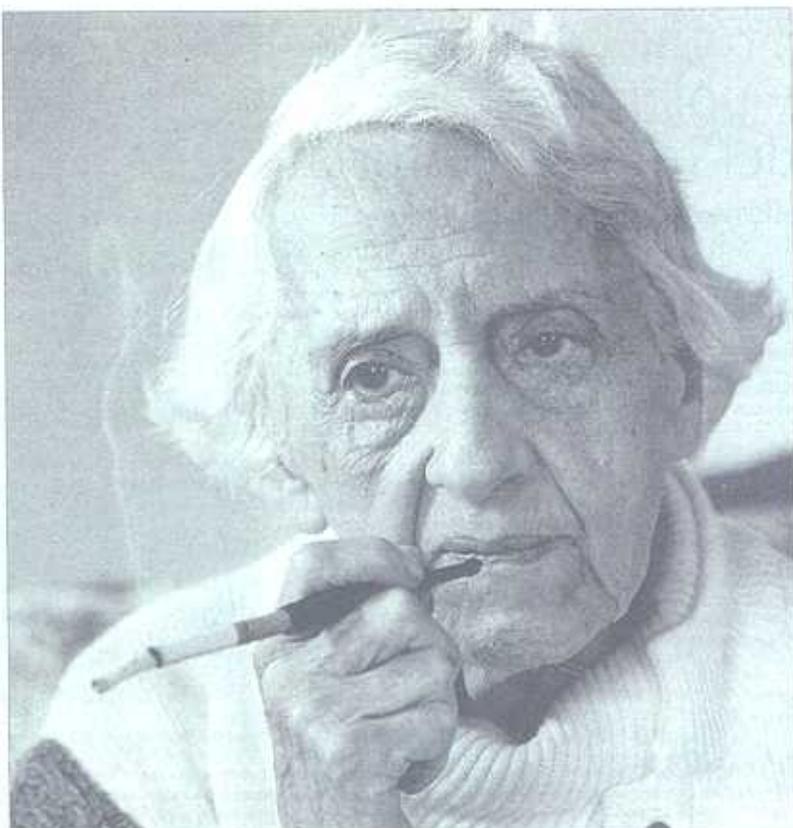
Carta autógrafa de 1924, en la que Zambrano habla de su aborto.

pueda matar de esa manera en nombre de la Justicia.

De esa materia están hechas las cartas que, sobre todo entre 1922 y 1925, le envió María Zambrano a su joven alférez de Ambel, el pueblo de Zaragoza donde había nacido. Y por eso había de estar poseída por una “santa indignación” por lo que han hecho con esos reos. El gran desafío era cambiar las cosas, acabar con las viejas injusticias, vivir con más sinceridad y lejos de todo convencionalismo. En febrero de 1925, por ejemplo, le comenta: “No quisiera que tú y yo llegáramos a ser un matrimonio respetable y honorable. Ya haré yo todo lo posible porque ni tú llegues a ser un caballero ni yo una señora. Ni aún tu mujer quiero ser, digo sí, quiero serlo en el sentido en que Eva lo fue de Adán, no en el sentido

Ella tuvo que partir al exilio. A él le fue peor: lo fusilaron los nacionales

Tantas exigencias, tanto afán de futuro, tanta pasión por conocer y por entregarse a la vida no tardaron en verse frustrados. Franco y un grupo de militares se rebelaron contra la República para acabar con todos esos cambios que estaban abriendo España a la modernidad. María Zambrano tuvo que partir al exilio. A Gregorio del Campo le fue mucho peor. Se había casado en 1934 y, tras ser fusilado, dejó en Mahón a su esposa y a una hija de catorce meses.



La filósofa María Zambrano, en un retrato de 1984. RAÚL CANCIO

“INTELIGENTE Y PRECISA, RECOGE LA ESENCIA DEL CINE NEGRO”

VIGGO MORTENSEN

LAS MENTIRAS TIENEN VIDA PROPIA

TODOS TENEMOS UN PLAN

SOLEDAD VILLAMIL

DANIEL FANEGO

JAVIER GODINO

SOFIA GALA CASTIGLIONE

HOY ESTRENO. CONSULTAR CARTELERA